

ANEXO 02. ¿VERDADERO O FALSO?

ORIENTACIONES PARA LA DISCUSIÓN¹

1. A los gays les gustan todos los hombres y a las lesbianas todas las mujeres.

El objetivo es vencer el estereotipo de que las personas homosexuales son promiscuas por su preferencia sexual, que solo se mueven por el sexo, etc. La atracción sexual viene dada por ciertas características físicas, psicológicas y afectivas, por lo que una persona homosexual no se sentirá atraída por todas las personas de su mismo sexo, sino solo por algunas de ellas que reúnan determinadas características que le atraigan.

2. Los gays quieren ser mujeres y las lesbianas quieren ser hombres.

El objetivo es diferenciar la preferencia sexual de la identidad de género. La preferencia sexual (a veces también llamada opción u orientación sexual) se refiere a hacia donde se dirige la atracción sexual y el deseo, mientras que la identidad de género se refiere al género sentido por las personas, y en el que estas quieren ser reconocidas (en la mayoría de casos hombre o mujer, aunque no siempre). Preferencia sexual e identidad de género son dos variables independientes que se pueden combinar de todas las formas posibles. Además se intenta romper el estereotipo de que las lesbianas adoptan unas actitudes y comportamientos masculinos (en su forma de actuar, en su apariencia física...) o que los gays tienen comportamientos o actitudes femeninas.

3. La homosexualidad es una desviación.

El objetivo es poder poner sobre la mesa que debajo de esta afirmación está la idea de que hay una (única) sexualidad que está bien y el resto que están mal, como si todas las personas fuésemos iguales y nos tuviera que gustar exactamente lo mismo. La idea es poder presentar la sexualidad de cada persona como única, y como algo que debe ser respetado desde una perspectiva de derechos.

4. Cuando una persona es homosexual se nota.

El objetivo es romper ciertos estereotipos existentes en la sociedad que hacen que una determinada forma de vestir o apariencia se asocien al hecho de ser gay o lesbiana. En concreto, que una mujer adopte un estilo masculino puede hacer pensar que sea lesbiana; o, al contrario, si un hombre adopta un estilo femenino es que es gay. En realidad, la preferencia sexual únicamente quiere decir hacia quién se siente atracción, y no está relacionada ni con el género ni con un estilo o forma de vida determinada. Por otro lado, hay muchas formas de vivir el hecho de ser homosexual, tanto a través de la apariencia como de las actitudes, el estilo de vida... Lo importante no es si se "nota más o menos" el hecho de ser homosexual, sino que para cada persona ésta es su vivencia y su forma de manifestarse. Dando a conocer y acercando la diversidad de homosexualidades existentes favoreceremos actitudes de respeto hacia estas.

5. Si alguien me llama gay o lesbiana, considero que me ha faltado al respeto.

Es importante poder diferenciar entre la identidad y el insulto. Si asumimos un marco de

¹ Los dos cuestionarios y parte de los apuntes presentados son adaptación de: *Projecte de formació per a la prevenció dels abusos sexuals entre iguals adolescents : material didàctic*. Barcelona : APFCIB, 2014. 104 p.; *Adolescència, identitat i diversitat sexual : material didàctic per a professorat de secundària*. Barcelona : JIS : Associació Pandora, 2007. 40 p.

derechos y libertades sexuales, asumimos que todas las posibilidades tienen el mismo valor, que no hay unas mejores y otras peores. A la vez, es importante ver que muchas veces se usa gay o lesbiana (o maricón, tortillera, etc.) con la intención de insultar y hacer sentir mal a la gente (independientemente de cual sea su preferencia sexual). Y es lógico que nos sintamos mal cuando es esa la intención con la que se habla.

6. Hay más hombres gais que mujeres lesbianas.

El objetivo de esta pregunta es poder poner sobre la mesa algunos estereotipos relacionados con la homosexualidad. Que los hombres gais tengan mucha más visibilidad que las mujeres lesbianas (en los medios, en los “barrios gais”, etc.) no quiere decir que haya más. Otro factor que afecta a esta percepción es el estereotipo que asume que los hombres son sexuales (pueden expresar deseo, mostrarlo, son dueños de su sexualidad) y las mujeres son afectivas (no tienen deseo ni iniciativa, su sexualidad está más enfocada a complacer que a su propio placer,...).

7. Si tienes fantasías sexuales hacia personas de tu mismo sexo es que eres homosexual.

La preferencia sexual tiene que ver con atracción física, romántica, afectiva... No todas las fantasías que tenemos queremos que se materialicen en la realidad. De la misma forma que tener fantasías hacia personas de tu mismo sexo no te hace homosexual, tenerlas hacia personas del otro sexo tampoco te hace heterosexual.

8. Hay mucha gente que es bisexual u homosexual porque está de moda.

Es cierto que es una realidad que cada vez es más visible, lo cual no quiere decir que esté de moda. Lo que más de moda sigue estando es la heterosexualidad. ¿Pensamos que hay más heterosexuales que homosexuales porque la heterosexualidad está de moda y Disney le hace mucha publicidad? En cualquier caso, que haya situaciones que permitan que cada vez más la gente pueda elegir cómo quiere vivir su sexualidad es una buena noticia.

9. Los gais son unos viciosos.

El objetivo es volcar estereotipos y poderlos comentar. ¿Qué quiere decir ser vicioso? ¿Consideramos diferente querer tener mucho sexo con la misma persona o con diferentes personas? ¿Hay prácticas sexuales que nos parecen más viciosas que otras? Es decir, ¿hay prácticas que nos parecen mejores y otras que nos parecen peores? ¿O tiene más importancia cómo se hace (con consentimiento, con respeto, pactando la protección...)? ¿Todos los gais son iguales? ¿Todos los heterosexuales son iguales?

10. Si a un hombre le gusta el sexo anal es que es gay.

El ano es una zona de mucha sensibilidad sexual, igual en hombres que en mujeres, por una cuestión fisiológica: tiene muchas terminaciones nerviosas. Eso no quiere decir que a todo el mundo le guste explorarla. Hay gente a la que sí, y hay gente a la que no. Y está muy bien tanto una cosa como la otra. Una práctica sexual es todo aquello que hacemos con nuestro cuerpo para obtener y/o dar placer, y cada una y cada uno tiene que poder decidir cuáles le gustan y cuáles no. Nadie tiene que hacer nada que no quiera. Las prácticas sexuales no indican quién nos gusta, sino qué nos gusta. Hay muchos chicos gais a los que no les gusta el sexo anal, y muchos chicos héteros a los que sí les gusta.

11. Las lesbianas tienen manía a los hombres.

En esta pregunta es interesante hablar de lo que les genera a los hombres en general no estar colocados en el centro del deseo. Las lesbianas que aparecen en las películas porno están representadas como objetos para el placer masculino (siempre disponibles para el placer del otro, del que mira, del que aparece en algún momento...). En la realidad eso no es así, las lesbianas no están “esperando a que llegue un hombre de verdad”. Eso no quiere decir que les tengan manía, sólo que no les desean. Es interesante pensar qué patrones de inseguridad hacen que no sentirse deseado le lleve a uno a pensar que le tienen manía.

12. Las personas bisexuales no saben qué les gusta.

Las personas bisexuales son personas que se pueden sentir atraídas por hombres y por mujeres de forma sexual y afectiva. Eso no quiere decir que lo sientan por todos los hombres ni por todas las mujeres. Nuestras sexualidades, nuestros deseos, cambian a lo largo de la vida. Las de todo el mundo. Si no, nos gustarían toda la vida los y las adolescentes...Puede que la preferencia de una persona bisexual cambie con el tiempo, como puede ser que cambie la de una persona heterosexual. Y eso no quiere decir que esta persona no sepa lo que le gusta.

13. Los chicos que tienen muchas amigas son gays.

Este es un estereotipo más. Una cosa es lo que te gusta hacer, cuáles son tus aficiones... y otra diferente es quién te atrae sexoafectivamente. Hay chicos que tienen muchas amigas y son gays y hay chicos que tienen muchas amigas y son héteros. Hay chicos que solo tienen amigas y ninguna amiga y son gays. Y hay chicos que tienen muchas amigas y no se quieren etiquetar... Existen todas las posibilidades imaginables porque, como ya sabemos, en el mundo de la sexualidad y las relaciones interpersonales, cada persona es única y especial.

14. Si un amigo o amiga mía es homosexual, a mí me da igual. No me afecta.

El objetivo de esta afirmación es explorar qué sucede con nuestros prejuicios cuando las historias nos resultan cercanas. Hay quién empatiza más y quién menos. A veces el cariño hace que la gente acepte situaciones aunque le puedan resultar extrañas. A veces, al contrario, la cercanía hace que algunas personas se sientan interpeladas o cuestionadas por la preferencia sexual de las personas cercanas. Por ejemplo: “Si mi mejor amigo es gay y vamos juntos, la gente va a pensar que yo también lo soy...” Hay situaciones en las que hay que elegir qué nos importa más, si lo que piense la gente o nuestro amigo o amiga. Desafortunadamente, a mucha gente le acaba importando más lo que piense la gente.

15. Considero que lo “natural/normal” es tener relaciones sexuales con personas de sexo diferente al propio.

En la sexualidad, no hay normalidades y anormalidades, sino una amplísima diversidad de posibilidades que siempre son legítimas mientras todas las personas que participan estén de acuerdo (es decir, mientras haya consentimiento). La idea de lo que es “natural” y no “natural” es muy antigua, de la época de nuestros bisabuelos ¡y más atrás! Y tiene que ver con la idea de que el sexo es solo para la reproducción: no para el placer, no para la comunicación, no para el

bienestar, no para la intimidad... ¡No, para la reproducción y punto! Desde ese punto de vista, hay muy poca gente que tenga sexo solo para procrear (sin placer, ni comunicación, ni bienestar...), así que hay muy poca gente que siga esa “naturalidad/normalidad”. Más allá, habría que cuestionarse si esa “normalidad” es deseable.

16. En una relación homosexual siempre hay una persona que hace de hombre y otra que hace de mujer.

¿Qué quiere decir hacer de hombre? ¿Y de mujer? En relación al sexo, esta afirmación está basada en una idea muy centrada en la penetración de un pene en una vagina, y presupone que esta es la práctica central en el sexo de todo el mundo, y que todo el mundo la imita manteniendo siempre los mismos roles. En realidad, la penetración (vaginal o anal) puede ser una práctica más, pero desde luego no es la única, ni la más importante, ni la que da más placer (incluso entre héteros). Hay una gran diversidad de prácticas posibles, que para nada tienen por qué ajustarse a los roles clásicos de hombre y mujer. Este chiste gráfico es muy explicativo²:



17. A los hombres transexuales³ les gustan las mujeres.

Hay hombres transexuales a los que sí y otros a los que no. Las personas trans^{*4} se identifican con un género distinto del que se les asignó al nacer. A cómo cada uno y cada una se identifica (a menudo hombres y mujeres, aunque no siempre) se le llama identidad de género. Otra cosa distinta es quién te atrae, sexual, afectiva y/o románticamente. A todas estas atracciones (juntas o por separado) se les llama preferencia sexual. Así, hay personas gais, lesbianas, heterosexuales, bisexuales, plurisexuales⁵, asexuales⁶, etc. Todas las combinaciones entre identidades y preferencias son posibles (excepto, por definición, hombres lesbianos. Mujeres gais es un término utilizado, sobretodo en el mundo anglosajón, para referirse a las lesbianas).

² Extraído de: <http://desmotivaciones.es/7245296/Asi-es-como-se-ve>

³ Persona que nace con genitales que se atribuyen a las mujeres y que se identifica con el género masculino.

⁴ Se usa el término trans* como categoría paraguas para abarcar muchas identidades que implican tránsitos o transgresiones de género: transexual, travesti, drag-king/queen, genderqueer, agénero, etc. A las personas que no son trans* se les llama personas cis o cisgénero.

⁵ Personas que entienden que hay más de dos géneros posibles y se sienten atraídas por varias expresiones de género distintas.

⁶ Personas que no sienten atracción sexual.

18. A las mujeres transexuales⁷ les gustan los hombres.

Sirve la misma explicación que en el apartado anterior.

19. Cuando una persona es transexual no sabe quién es.

Una persona transexual es una persona que se siente identificada con un género distinto al que se le asignó al nacer. Ese sentimiento persistente de identificarse con otro género hace que la persona se asuma como transexual y decida contarlo a quién le resulte de confianza, pedir que la gente le cambie el nombre (o no) y hacer cambios corporales (o no). A todos estos cambios se les llama tránsito y, como en la sexualidad, en los procesos de tránsito cada persona es un mundo y tiene unas necesidades y unos deseos propios y únicos. No hay una sola forma de hacer. Igualmente, son procesos que confrontan fuertemente las normas sociales⁸, y que requieren de un alto grado de valentía. Por eso, las personas que deciden hacer un proceso de tránsito se lo han pensado mucho y precisamente si lo deciden es porque, al contrario de estar confundidas, saben perfectamente quién son.

20. Es fácil saber si una persona es transexual porque se nota.

Hay personas trans* que son a menudo identificadas como tales, por cuestiones de altura, tonos de voz, etc., especialmente al principio de los procesos de tránsito. También hay muchas personas trans* que no son identificadas como tales (es decir, no se nota). Y también hay personas cis (ver nota al pie nº 4) que no encajan especialmente con el estereotipo físico de hombre y mujer, y que son leídas como personas trans* sin serlo realmente.

⁷ Persona que nace con genitales que se atribuyen a los hombres y que se identifica con el género femenino.

⁸ A la violencia que reciben las personas trans* por el hecho de serlo se le llama transfobia.

ORIENTACIONES PARA LA DISCUSIÓN

1. Las chicas que se masturban lo hacen porque necesitan mucha actividad sexual.

El objetivo de esta afirmación es poner sobre la mesa el estereotipo de que las mujeres no tienen deseo sexual y son sobre todo afectivas, y los hombres tienen mucho deseo sexual y para ellos el afecto es secundario. Esto tiene que ver con cómo aprendemos a ser chicos y chicas (socialización de género) en relación con la sexualidad. No se le dice lo mismo a una chica que expresa deseo que a un chico, de forma que las chicas aprenden a expresarlo mucho menos. Que una chica se masturbe debería ser tan normal como que lo hiciera un chico. Además, la autoexploración es una muy buena herramienta para el autoconocimiento, para saber cómo es el propio cuerpo, cómo funciona, y qué nos gusta y qué no. Si decidimos compartir nuestra sexualidad con otras personas, esta información nos va a ayudar a que todo fluya más placenteramente.

2. Las chicas disfrutan en el sexo dando placer, el orgasmo es secundario.

La idea es poder hablar de cómo aprendemos chicas y chicos a vivir el sexo. Quién se supone que tiene que tomar la iniciativa, que ser experto y activo; y quién se supone que tiene que esperar, que ser complaciente y pasiva. ¿Dónde hemos aprendido que es más importante el orgasmo del chico que el de la chica en una relación sexual heterosexual? El porno es una de las grandes fuentes de información sobre sexo a la que adolescentes y adultos y adultas acceden. Es importante hacer hincapié en que de por sí no está ni bien ni mal, pero que hay que tener muy claro que es FICCIÓN, y que en la realidad las cosas son muy distintas.

3. El sexo oral es hablar de sexo.

Aunque hablar de sexo es muy importante, sexo oral se refiere al sexo que se hace usando la boca para estimular, en general, los genitales de la/s otra/s persona/s.

4. A partir de cierta edad se deja de tener relaciones sexuales.

¿Qué serían relaciones sexuales? ¿Estamos pensando solo en penetración vaginal? ¿Se nos pueden ocurrir otras formas de dar y recibir placer? Esta afirmación parte del imaginario del porno que nos muestra un solo tipo de sexualidad y un solo tipo de cuerpos, siempre sanos y vigorosos. Por suerte, la realidad es muchísimo más amplia y diversa, y muchos otros cuerpos pueden regalarse placer e intimidad.

5. En una relación heterosexual (mujer/hombre) la penetración vaginal es necesaria para disfrutar.

Siguiendo la misma lógica, una cosa es lo que el porno nos “enseña” y otra lo que sucede en la realidad. Podemos pensar en muchas prácticas que nos dan placer: masturbación en pareja, sexo oral, cosquillas, besos, caricias, susurros, juguetes, etc. La penetración vaginal puede ser una

práctica más, pero no es ni la única ni la práctica con la que es más fácil obtener placer (especialmente las primeras veces, cuando se tiene poca experiencia). El hecho de que tenga ese lugar tan importante en la idea de la mayoría de la gente sobre lo que es el sexo tiene que ver con el porno hétero, donde es la práctica central, y con una idea del sexo como algo que tiene únicamente función reproductiva.

6. Las chicas que toman la iniciativa en el sexo les puede ir bien para follarse, pero no para tener pareja.

Estas chicas desafían el estereotipo de que una chica tiene que ser pasiva, esperar y no disfrutar mucho. Según este mismo estereotipo, un chico no querrá estar con una chica que se salga de los “patrones”. Pero esos “patrones” nos colocan en lugares que a veces nos condenan al mal sexo y al aburrimiento. A lo mejor una chica que toma la iniciativa en el sexo, además de tener más decisión sobre el sexo que tendrá, tiene un filtro para espantar a los chicos que quieran estar con una mujer florero. En cualquier caso, es importante reforzar que está bien que una chica tome la iniciativa y está muy bien también que esté más a la expectativa. La clave es que con su cuerpo acabe haciendo solo lo que le haga sentir placer y comodidad, poniendo el centro en sí misma y no en complacer a su pareja.

7. Para las chicas el sexo es tan importante como para los chicos.

¿Es así? ¿Es fácil para las chicas hablar abiertamente sobre sexo? ¿Qué respuestas reciben de su entorno si lo hacen? Y al revés, ¿qué pasa si a un chico no le gusta hablar de sexo? ¿Por qué pasa todo esto?

8. Todas las chicas tienen orgasmos.

Todas las chicas pueden tenerlos, de la misma forma que pueden hacerlo todos los chicos. En general, por cómo hemos aprendido a vivir la sexualidad chicos y chicas, los chicos se sienten más cómodos explorando su cuerpo, masturbándose... Así que conocen antes cómo funciona, como llegar a un orgasmo... Muchas veces las chicas empiezan a explorar sus cuerpos más tarde, porque el mensaje social que les llega es que, para ellas, eso está mal. Por eso, aunque todas las chicas pueden tener orgasmos, muchas chicas aprenden cómo tenerlos más tarde que los chicos.

9. Los chicos necesitan más el sexo que las chicas.

Esta afirmación responde de nuevo al estereotipo de que los chicos son sexuales y las chicas, afectivas. Si una chica se muestra más sexual de lo que “toca” se le llama “puta”. Si un chico se muestra menos sexual de lo que “toca” se le llama “maricón”. Entonces, ¿es fácil mostrarse de otra forma que la que marcan los estereotipos? Igualmente, aunque no sea fácil mostrarlo, hay muchas chicas que son más sexuales que afectivas, y muchos chicos que son más afectivos que sexuales.

10. Los chicos no se pueden quedar “a medias”.

¿Qué sería quedarse a medias? ¿Asumimos que el orgasmo es siempre el objetivo último de cualquier relación sexual? ¿Para todas las personas que participan? ¿Por qué normalmente se asume que esta afirmación es cierta para los chicos y no para las chicas? Existe el mito de que si

un chico se excita pero no llega al orgasmo después le duelen los testículos. Esto puede pasarle a algún chico y, más que de dolor, podemos hablar de un malestar que se pasa en 10 minutos... En cualquier caso, eso no es responsabilidad de su pareja sexual, y no puede ser un argumento para forzar a nadie a continuar teniendo sexo si esa persona ya no quiere seguir.

11. Si un chico eyacula antes de lo que querría es porque tiene un problema y tiene que buscar ayuda.

Eyacular antes de lo que se quiere es algo común que puede pasar por muchos motivos: nervios, poco autoconocimiento, primeras experiencias, altas expectativas, alcohol y otras drogas legales o ilegales (que pueden provocar perder el control), etc. No es para nada un problema si pasa esporádicamente. Al contrario, es algo habitual. En esas situaciones se puede tener en cuenta que la eyaculación de un chico no tiene por qué significar el final del contacto sexual, y que hay muchas otras formas de seguir (acariciar con las manos, la boca, etc.). El problema, pues, no sería eyacular antes de lo que se quiere, sino más bien atascarse en la penetración vaginal como única práctica posible.

Podemos ir un poco más allá, y preguntarnos por qué nadie se plantea qué pasa si la chica “acaba” antes que el chico. ¿Tiene un problema? ¿Tiene que buscar ayuda?

Cuando un chico eyacula antes de lo que querría de forma habitual, y si eso afecta a su vida sexual, entonces puede consultar a un especialista que le dé herramientas para mejorar la situación.

12. Cuando surge la oportunidad de tener relaciones sexuales hay que aprovecharlo siempre.

Esta afirmación nos permite hablar de ligar, de lo importante que es para las y los jóvenes, de qué pasa si dicen que “no” (en relación a la persona que les está ligando y a lo que van a decir los y las colegas). Es importante tener clara todo el tiempo la idea de que cada persona querrá cosas únicas y diferentes en relación a su sexualidad, que nos somos todos ni todas iguales (¡por suerte!) y que cada una tiene que poder vivir su sexualidad como desee (siempre que respete el consentimiento de las demás).

13. El tamaño del pene es importante para tener relaciones sexuales satisfactorias.

Esto es un mito muy relacionado con el imaginario del porno. Hay que saber que la zona de máxima sensibilidad en una vagina no está en su interior, sino en el clítoris, que está en el exterior. Igualmente, el interior de la vagina tiene sensibilidad en los primeros 3-5 cm. Eso significa que fisiológicamente un pene grande no da más placer que uno pequeño, y que si hubiera un factor que afectara a la variable placer, este sería más el grosor que la longitud. Otra cosa distinta es que haya gente a la que le dé más morbo un pene grande, como habrá quién prefiera los pequeños porque los grandes le produzcan molestias o dolor... La satisfacción sexual tiene mucho más que ver con la sensibilidad de la otra persona, ternura, caricias, “conexión”, capacidad de escucha, imaginación, que sea cariñoso/a, etc. que con el tamaño de sus órganos.

14. Las chicas pueden decir que han tenido un orgasmo y que no sea verdad.

Esta afirmación nos permite hablar, de nuevo, de la importancia que se da a los orgasmos de unas y de otros. Además, nos permite abrir la pregunta: ¿por qué una chica puede preferir fingir un orgasmo a decirle a su pareja sexual que no lo ha tenido? Aquí, pensando en un marco

heterosexual, podemos hablar de que socialmente se enseña a las chicas a dar más importancia al placer del otro que al suyo propio, a complacer, y a los chicos a que tienen que ser expertos amantes, siempre dispuestos. Si juntamos estos dos modelos, y nos los creemos, es fácil entender por qué una chica preferirá fingir un orgasmo que decirle a su compañero que no ha llegado a tenerlo (por no frustrarle, no hacerle sentir mal, por poner por delante el bienestar de él que su propio placer...).

Además, esta afirmación está relacionada con la número 8 sobre los orgasmos de las chicas.

15. Si un chico no tiene o pierde la erección es que la persona con la que está no le excita.

Hay muchísimos motivos por los que un chico puede no tener o perder una erección: nervios, alcohol u otras drogas legales o ilegales, cansancio, inseguridad, estrés, etc. En situaciones así, muchas veces la presión por tener que “cumplir” (volvemos a los estereotipos de la masculinidad vinculados a la sexualidad) hacen que la situación se tense más, y sea todavía más difícil que se dé una erección. Relajarse, darse tiempo, saber que hay muchas otras posibilidades de juego, son estrategias que posibilitan nuevas erecciones o que, en cualquier caso, hacen esos momentos mucho más placenteros.

16. Si una chica no está muy “mojada” es porque es una “estrecha”.

Que una chica esté “mojada” quiere decir que su vagina ha secretado gran cantidad de flujo vaginal debido a su estado de excitación. Además de ser una respuesta positiva del cuerpo a un estímulo (físico, visual, etc.) y, por lo tanto, agradable, facilita que cualquier contacto o caricia en la vagina y su exterior sea mucho más placentero, suave y no doloroso. De la misma forma que en el apartado anterior, muchos motivos pueden llevar a una chica a no secretar abundante flujo vaginal: nervios, miedo al dolor, primeras veces con penetración vaginal, prisas, sexo aburrido, prácticas o lugares incómodos, alcohol u otras drogas legales o ilegales, cansancio, etc. Como en la situación anterior, tiempo, tranquilidad y escucha siempre ayudan. En cualquier caso, es importante tener claro que una penetración sin flujo vaginal abundante es dolorosa y molesta.

En relación al término “estrecha”, es interesante preguntarse por qué no existe el término “estrecho”. La figura de la “estrecha”, que solo funciona para las mujeres, es un estereotipo que sirve como elemento de presión, y que hace que muchas chicas acaben haciendo cosas que no quieren para evitar caer en la sospecha de ser “estrechas”.

17. Si empiezas a liar con alguien tienes que llegar hasta al final. Si no es así, mejor no empezar.

¿Nos imaginamos la situación relacionada con ir a comprar ropa, en lugar de con una situación sexual? Imaginemos... Vamos a comprar ropa a una tienda, vemos una camiseta que nos encanta, la cogemos y nos la llevamos al probador, y cuando nos la probamos, vemos que nos hace un pliegue que no nos gusta y que si nos la compramos, no nos la vamos a poner. Cuando salimos y la vamos a dejar, el dependiente nos intercepta y nos dice que dónde vamos, que qué hacemos, que ya nos la hemos probado, y que ahora nos la tenemos que quedar... ¿Verdad que suena absurdo? ¿Y por qué no suena absurdo si lo pensamos en el ámbito sexual? ¿Y si nos empezamos a liar con alguien y en algún momento ya no queremos más porque estamos cansados/as? ¿O porque nos tenemos que ir a casa? ¿O porque nos hemos aburrido? ¿O porque la otra persona besa fatal? ¿O porque ya no nos apetece más, sin ningún otro motivo? ¿De verdad hay gente que piensa que hay que seguir?

18. Cuando una chica dice que NO, muchas veces quiere decir que SI.

Esta afirmación forma parte de lo que llamamos cultura de la violación, y no hace más que alimentar el acoso y el abuso hacia las mujeres. Pensar que cuando una chica dice NO en realidad quiere decir SÍ legitima el insistir y babosear hasta la saciedad, y permite responsabilizar de las agresiones a quién las sufre (“porque en realidad quería decir sí”), en lugar de señalar a quién las comete.

La cultura de la violación

Es una cultura en la que se cree: Que los piropos son galantería. Que las mujeres actúan indiferentes sólo porque les gusta hacerse las difíciles. Que “no” no siempre significa “no”. Que las mujeres “se buscan” que las agredan sexualmente en la calle por la forma en que se visten. Que los hombres son incapaces de controlar sus instintos. Que es comprensible – o menos alarmante- que a una mujer la violen si estaba borracha. Que a las mujeres “no hay que pegarles porque se enamoran”. Que el abuso sexual por cuenta del cónyuge no cuenta como violación. Que los hombres no pueden parar.

Que a las mujeres hay que enseñarles a cuidarse de ser violadas
Que es imposible enseñar a los hombres a no violar
LA CULTURA DE LA VIOLACIÓN ES NUESTRA CULTURA

LA SERPIENTE VIOLETA

19. Un chico siempre está dispuesto a tener relaciones sexuales.

Esta afirmación nos permite trabajar el estereotipo de que los chicos, en lo relacionado con la sexualidad, están siempre dispuestos. (Ver afirmación número 9)

20. En el sexo no se habla, se actúa.

Esta idea, muy extendida entre jóvenes (y a veces no tan jóvenes), se alimenta del imaginario del porno y de las películas románticas: “esto no se habla, sale solo”. Ni en unas ni en otras se representa nunca un espacio de charla, de negociación, de compartir qué te gusta y qué no, etc. De forma que muchos y muchas jóvenes no pueden ni imaginar cómo podría ser un espacio en el que se hable del sexo que se va a tener. Si no se habla, es muy difícil saber qué les gusta y qué les apetece en ese momento a las otras personas (porque en general no somos buenas ni buenos mentalistas), y esto dificulta que las relaciones sean placenteras y hace que reproduzcamos unos aprendizajes sobre sexualidad estereotipados y marcados por el género.

21. La penetración vaginal es la práctica sexual que da más placer tanto a chicos como chicas.

Este apartado está conectado con el 5 sobre la penetración vaginal y con el 13, donde se puede hablar de la penetración vaginal y las zonas de sensibilidad para el placer. La penetración vaginal puede ser una práctica más, pero no es ni la única ni necesariamente la más placentera (especialmente las primeras veces, cuando se tiene poca experiencia). En las chicas, la zona de máxima sensibilidad a la estimulación sexual es el clítoris, que se encuentra en el exterior de la vagina, y que no se estimula directamente solo con la penetración vaginal.